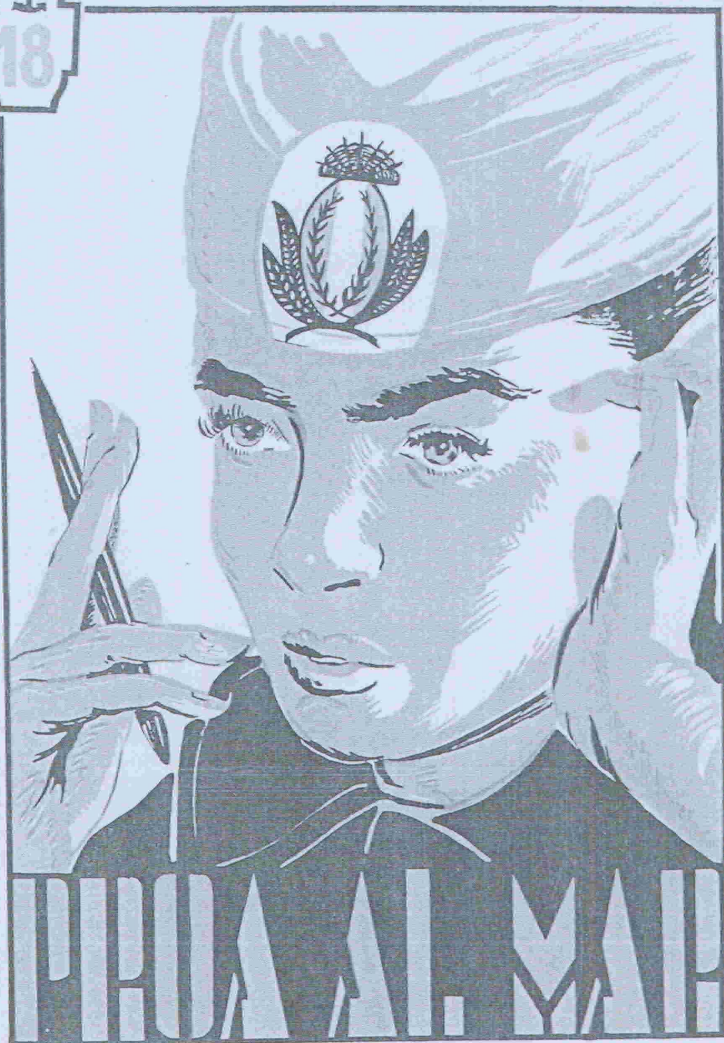


18



PROA AL MAR

LICEO NAVAL MILITAR "ALMIRANTE GUILLERMO BROWN"

MARZO - ABRIL - MAYO 1953

Aventura

NUESTRAS y MALVINAS

potencial

Prof. JUAN A. SIDOTI



IN duda también movió a Bougainville la aspiración nacional de una posición estratégica. Es lo suficiente leal para confesarlo.

Pero era, además, una empresa heroica. Impregnada con la fe de su impulso dinámico y conductor.

Sólo un hombre de sus antecedentes, que arriesga prestigio, vida y fortuna, puede hallar la colaboración solidaria que le brindan todos los integrantes de la expedición, que en la perspectiva de los tiempos, se perfilan con el dramático realismo de epopeya.

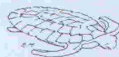
A Bougainville no lo incita una apresurada codicia imperialista. Quizás advirtió como precursor activo, que la estrategia de las posiciones geográficas, son de una relativa eficacia circunstancial y que las Islas eran algo más que un instrumento político, fundado en actitudes agresivas.

Porque después de todo, las Islas tienen en sí misma la estrategia de sus recursos naturales y de sus recursos potenciales; y quizás no se fué, posteriormente, lo bastante hábil para ir afirmando el crecimiento, mediante un racional aprovechamiento de recursos.

Fueron los intrépidos colonos acadienses, quienes realizaron sobre la tierra agreste y solitaria, la instalación definitiva y audaz.

Se había superado la etapa de la navegación periférica que desde los días de Vespucio y de Magallanes, en los albores del siglo XVI, y durante más de dos centurias, la descubren a través del brumoso horizonte.

El poblamiento regional iniciado por los franceses, se fundamenta en las condiciones propicias del paisaje natural.



La moderada latitud de las Islas, corresponde a zonas de máxima densidad en Europa, y se halla por debajo de la que corresponde a las capitales de los países escandinavos.

La extrema insularidad de esas tierra, dentro del hemisferio marítimo, altera frecuentemente las condiciones climáticas.

Ubicada en la zona ciclónica de vientos planetarios de dirección O. E., está

expuesta a sus fuertes ráfagas. Las lluvias son igualmente frecuentes, careciendo el archipiélago de barreras climáticas de contención.

La oceanidad de su clima se advierte en la escasa amplitud térmica de sus estaciones. Koeppen, (*Climatología*) le asigna medias de 10° y 3°, aproximadamente.

No se explica fácilmente la ausencia de bosques, que Hawkins viera con su imaginación predispuesta para los hallazgos inverosímiles, puesto que el bosque de hayas avanza hacia el Cabo de Hornos, a latitudes superiores y temperaturas más bajas.

Había que pensar en acontecimientos geológicos recientes para explicar esta ausencia.

La turba, abundante y excelente, según Bougainville, pudo suplir a la leña para la calefacción, la fragua y la iluminación.

Riachuelos de corrientes limpias y cristalinas, proveían el agua necesaria.

Para el sustento de los hombres, la naturaleza ofrecía variada y abundante caza terrestre y acuática.

Pero todo tendría que lograrse a expensas de una voluntad tesonera y ambiciosa. La primera impresión, resultó una dolorosa experiencia: Nada de seductor se ofreció a la mirada de los colonos, en esa tierra "ingrata en apariencia"; un "vasto silencio, interrumpido a veces por los gritos de los monstruos marinos, por todos lados una triste uniformidad".

Sin embargo, agrega el valeroso comandante, el tiempo y la experiencia nos enseñaron que el trabajo y la constancia tendrían sus frutos.

Durante quince días, con febril dinamismo, en penosas jornadas, que se iniciaban con la fresca aurora de marzo, hasta el anochecer tardío, se trabajó en el emplazamiento de la colonia.

Quedaban bajo el amparo de la modesta instalación, veintinueve personas; entre ellos cinco mujeres y tres niños. Hay en el heroísmo de estos hombres, tanta fibra como en su conductor.

El navegante francés, regresó a la colonia en enero de 1785, antes del año, y en febrero del siguiente. En cada viaje, traía nuevos colonos, y ganado vacuno, caballar y ovino, en un ímpetu creciente, vigorizando con su presencia el espíritu de aquellos pobladores.

La economía actual de las Islas Malvinas, se vincula a esta importación original del ganado y su posterior dispersión en el paisaje.

La madera y árboles para forestación, se traían desde el Estrecho de Magallanes, en las naves francesas y participando el mismo comandante en las duras tareas del corte, trazado de los caminos hacia el mar, embarque y estiba.

"Arrancamos también y pusimos a bordo, con todas las precauciones... más de diez mil plantones de árboles de diferentes edades. Era muy interesante el intentar plantaciones en nuestras islas". (Adviértase lo admirable de la visión colonizadora de Bougainville).



Si la fructificación de los granos parecía dudosa, en cambio el ganado se aclimató perfectamente.

La colonia reunía ciento cincuenta personas cuando “devolvimos a los españoles” las Islas Malvinas. Es interesante acotar aquí la generosa y leal comprensión de un espíritu superior que —respondiendo a la conciencia de la época y el mandato y reconocimiento de su patria—, admite que el primitivo derecho de España “se encontraba así apoyado todavía por el que nos daba incuestionablemente la primera ocupación”.

Abandonado posteriormente a sí mismo, el ganado vacuno se multiplicó rápidamente. En 1785 existían unas 8.000 cabezas y en 1851 unas 65.000, a pesar de que se les cazaba despiadadamente para exportar grandes cantidades de cuero y carne salada.

El ganado equino, prosperó en forma limitada y Darwin, a quien sorprende este contraste, lo atribuye a las condiciones fisiológicas regionales y a peculiares anomalías biológicas.

La mestización ovina se introdujo entre 1835 y 1840, con merinos, y posteriormente con razas inglesas adaptables al ambiente. En 1870 se contaban 65.000 cabezas, de manera que los ganaderos ya podían vender rebaños a los colonos del continente. En 1922 su número se elevaba a 670.000 cabezas y desde entonces el ganado lanar ha sido el factor dominante en la vida económica de las Islas. (Schmieder: *Geografía de América*).

El intenso y lucrativo aprovechamiento ovino, ha desterrado todo intento cultural serio respecto a los vacunos, que se van extinguiendo paulatinamente.

La mitad de los habitantes masculinos de las Islas, son pescadores de ballenas y la población total en 1941, llegaba a 2.800 habitantes, según datos consignados por Schmieder.

El reintegro al patrimonio nacional, de la soberanía avasallada hace más de un siglo, significa recuperar una importante posición geográfica y una valiosa fuente de recursos económicos territoriales y marítimos.

Al sentimiento nacional le interesa, antes que nada, y esencialmente, la recuperación de la soberanía sobre ese territorio y avanzar sobre él, con el espíritu fecundo que inspiró a Bougainville, orientándonos con su misma fe hacia esos senderos ásperos y amplos de la patria, para infundir y experimentar con la evidencia, el entusiasmo creador.

